

TABARÉ

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

(el tercero tiene dos cuadros)

LIBRO Y MÚSICA DE

TOMÁS BRETÓN

Este drama lírico está basado en el poema TABARÉ de Juan Zorrilla de San Martín, el poeta del Uruguay y de la América española é inspirado en él

—
Los versos con asterisco son literales del poema original

Copyright, by Tomás Bretón, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Ruérez de Balboa, 12

—
1913

TABARÉ

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TABARÉ

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

(el tercero tiene dos cuadros)

LIBRO Y MÚSICA DE

TOMÁS BRETÓN

Este drama lírico está basado en el poema TABARÉ de Juan Zorrilla de San Martín, el poeta del Uruguay y de la América española é inspirado en él

Los versos con asterisco son literales del poema original



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.*

Teléfono número 551

—
1913

A la Excelentísima
Señora Condesa de Romanones

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
BLANCA (soprano).....		SRTA. L. CRESTANI.
LUZ (contralto).....	»	P. ROLDÁN.
TABARÉ (tenor).....	SR.	F. VIÑAS.
YAMANDÚ (barítono).....	»	C. PATINO.
{ PADRE ESTEBAN. {	»	A. MASINI PIERALE.
{ SIRIPO..... . }	»	J. FÚSTER.
(bajo).	»	
GONZALO (tenor).....	»	F. BURONI.
RAMIRO (barítono).....	»	C. R. DEL POZO.
GARCÉS (bajo).....	»	M. VERDAGUER.
DAMIÁN (tenor).....	»	A. OLIVER.
RODRIGO (barítono).....	»	J. FERNÁNDEZ.

Indias é indios. Soldados españoles

Lugar de la acción: el Uruguay.—Época: mediados
del siglo XVI



AL LECTOR

El propósito de componer una ópera sobre el asunto del poema TABARÉ, data de veinte años. Representaba á la sazón al Uruguay en España el Excelentísimo Sr. D. Juan Zorrilla de San Martín, ilustre autor del admirado poema, quien me dispensó el señaladísimo honor de dedicar un lujoso ejemplar del mismo, que leí repetidas veces con deleite y entusiasmo. Tanto por su belleza como por la especial índole del argumento que vincula maravillosamente nuestra raza con las de las riberas de *la mar chica*, como llamaron al Plata los heróicos conquistadores nuestros antepasados, pensé que podía ser base de un drama lírico interesante para los que hablamos la misma lengua, hoy que la aproximación de aquellos pueblos con la madre patria no es un vano ideal, sino que viene sellándose con hechos cada vez más elocuentes y fraternales. Pero al intentar poner manos á mi artístico pensamiento, me asaltó un escrúpulo que paralizó muy luego el propósito.—El escenario, el lugar de la acción, es el territorio que en el Sur de la América meridional poblaban charrúas, guaraníes, arachanes, minuanos, etc., etc.; de fauna y flora especiales, cuyo

cielo tachonan otras constelaciones que las que vemos en el viejo mundo, y aunque historias y geografías suministran grandes elementos y auxilian poderosamente á la imaginación para empeños de esta índole, son á mi juicio inferiores á la sensación que ha de producir la vista y contemplación del sitio y latitud precisos para el fin á que dirigía mis deseos: el de describir paisaje tan singular como el en que se desarrolla la sublime tragedia.—Cierto es que no faltan ejemplos respetables de compositores eminentes que han producido obras teatrales de indudable valía, cuyo asunto se desenvuelve en tierras muy apartadas de la en que las concibieron y musicaron; mas yo no me atreví á imitar esos ejemplos, antes preferí renunciar á la idea, no obstante el entusiasmo que sentía por TABARÉ, ó reservarla para el caso de que el azar me llevara un día á aquellas playas remotas.

Años después, un eminente y malogrado crítico español, D. Enrique Frexas, que residía en Buenos Aires y escribía en el periódico *La Nación*, animado por el éxito que habían obtenido en dicha ciudad algunas obras mías, me estimuló á poner en música TABARÉ, de cuyo poema me envió otro ejemplar por conducto de un ilustre argentino. Le contesté que coincidía el suyo con mis deseos, pero que no los había llevado á la práctica por las razones que anteceden.

Mi buena estrella quiso que con ocasión de las fiestas del Centenario de la independencia, el ilustre maestro D. Juan Goula, vecino de Buenos Aires hace algunos años, realizara el pensamiento de llevar á aquella capital una compañía de ópera española de la que con otros compositores tuve el placer de formar parte.—En cuanto dicho pensamiento se inició, sur-

gió TABARÉ de nuevo en mi memoria con más fuerza que nunca, puesto que ya veía la posibilidad de que cristalizara lo que hasta entonces había tenido sólo el carácter de ilusión. Bien sabía yo que la ciudad de Buenos Aires, para el efecto que deseaba, presta poco; que á pesar de su extensión y grandiosidad, más parece una metrópoli europea que lo que se creería ver en una metrópoli americana; pero surcar el Océano, ya era mucho; contemplar las espléndidas costas del Brasil, era más, y la escala en Santos (y al regreso, en ésta y Río Janeiro), con la flora virgen y lujuriente que la embellece, era casi casi, cuanto se podía desear para impresionar retina, cerebro y alma.

Desde Buenos Aires escribí á D. Juan Zorrilla de San Martín, que reside en Montevideo, comunicándole mi propósito y pidiéndole autorización para poner manos á la obra. Me contestó amabilísimamente defiriendo á lo que le pedía, con la duda, sin embargo, de que TABARÉ pudiera ser buen asunto para la escena. Añadíame que él no lo veía claro, pero que si lo veía yo, ¡adelante!—Correspondí diciéndole, después de agradecer su permiso: que yo creía verlo fácil; más para desvanecer todo reparo, le sometería traza y libreto á fin de ir de completo acuerdo.

Por causas que no son de este lugar, no pude someter á la aprobación de D. Juan Zorrilla la traza sino el libreto de la ópera, dominada ya la composición de la música, y la carta que me envió, la conservo como uno de los timbres más preciosos de mi modesta carrera.

Las razones de por qué me decidí á escribir el libreto de TABARÉ, son varias y de algún peso, sin que de ninguna de ellas pueda derivarse la arrogancia y presunción de considerarme un poeta castellano he-

cho y derecho.—El género de la ópera nacional entre nosotros, se halla casi en período de gestación; de aquí el que habiendo excelentísimos poetas y dramaturgos, no es fácil señalar éste ó aquél, como maestro en la materia. Ni el dramaturgo ni el poeta buscan precisamente la forma del libreto de ópera para lucir la grandeza de su genio. Por eso no es raro, allí en donde el género tiene vida propia, que sea el compositor mismo quien escriba su libreto, sin la pretensión el francés de equipararse á Hugo, ni á Goethe el alemán. No era, por otro lado, la primera vez que me atrevía á tanto, pues, además de *Los amantes de Teruel*, viviendo el malogrado Feliu y Codina, hice lo mismo con su hermoso drama *La Dolores*, cuya ópera fué acogida con aplauso por el público.—Cuando un asunto se siente con gran fuerza é intensidad, es muy difícil que otro espíritu, así sea elevado, lo sienta de igual modo, y como es tan diversa la poesía pura, que ha de contener en sí todos los elementos de belleza propios de la poesía, á la que sólo ha de servir para que la revista la música con sus galas, fácilmente se comprende que si para el drama y el poema son indispensables un García Gutiérrez, un Espronceda, para el modesto libreto de ópera no sean necesarias tan altas cumbres.—Claro que cuando concepto, forma poética y música son notables junta y separadamente, el todo es acabado y perfecto; pero esto es tan difícil de alcanzar, que serán muy escasos los ejemplos que puedan ofrecerse. ¡Cuántas obras justamente aplaudidas y admiradas por la grandiosidad de la música, leído solamente su libreto, parecerían sosas y triviales, de concepto no siempre levantado y de lenguaje muy discutible!

Respecto del lenguaje, hay que reconocer y lamen-

tar entre nosotros, que por la falta de costumbre, por la claridad del castellano que contrasta con el... misterio á veces de lo que los artistas cantan en italiano y aun en alemán, parezcan ordinarias locuciones que no lo son; frases que se gustarían ó aceptarían á lo menos en poesía, y que cantadas chocan. Si pensaran lo mismo italianos, franceses, alemanes, húngaros y tchecos, la ópera no sería posible; porque no es ocioso repetir que son pocos los libretos de ópera moderna, si hay alguno, que merezcan diputarse por modelos de belleza literaria, considerados aislada y absolutamente.—Yo he podido hacer traducir al italiano, como fui obligado á hacerlo con *Los amantes de Teruel*, esta nueva ópera TABARÉ; pero tratándose de un asunto hispano-americano, y después de haber observado la complacencia con que se oía la lengua española en el gran Teatro Colón de Buenos Aires y considerando que Madrid es la capital de la gran familia que habla nuestra hermosa lengua, me parecía una... deserción, ceder á un miedo pueril que sería censurado en aquellos países, lejanos por la distancia, cercanos por el sentimiento, los cuales esperan con grande interés el fallo de nuestro público por tratarse de un asunto allí tan popular, que son muchos los que recitan de memoria multitud de estrofas del famoso poema.—En esto leí una crónica enviada desde aquí á un periódico de Buenos Aires por un poeta castellano de altos vuelos, que se refería á la ópera TABARÉ, con extremado elogio principalmente para el músico y cierto dejo de reserva en lo que respecta al libretista. Un poco alarmado por este prejuicio, invité á dicho poeta, distinguido amigo mío, á conocer mi modesto trabajo de adaptación, viéndome muy luego honrado con su agradable visita. Hícele á grandes rasgos

historia de lo que precede; le leí el libreto, y le rogué que me hiciera todas las observaciones que se le ocurriesen, á cuyo ruego correspondió amablemente aplaudiendo traza y forma, como antes el propio autor del poema, con mucho más calor del que pudiera yo prometerme y fijándose en dos ó tres versos, que me presté, naturalmente, á modificar, y aun creo que alguno de ellos quedó como estaba previa discusión y convencimiento mutuos.

Este es el génesis del drama lírico *TABARÉ* que ofrezco al público y la crítica sin otra pretensión en cuanto á la parte literaria que la que se desprende de todo lo que queda explicado.

Fáltame para terminar este proemio, hacer público testimonio de gratitud profunda, inmensa, á los artistas que se han dignado estudiar esta obra para su estreno, especialmente á los que no nacieron en España, quienes con impagable adhesión y entusiasmo se prestaron á cantar en otra lengua que la suya, si bien hermana por afinidad y por origen.

E. Bretón



ACTO PRIMERO

Un rellano bastante espacioso. La vegetación que lo encuadra y limita así al fondo como á los lados, debe ser más espesa que alta. A derecha é izquierda, en segundo término, dos ombúes; en el último ha de clavar su lanza un personaje. Desde el límite del rellano, comienza á subir el terreno accidentadamente, dibujándose cuantas lomas se pueda en lejana perspectiva hasta perderse en el horizonte. En las más de las cumbres, deben encenderse hogueras

(Al levantarse el telón, aparece en escena un GRUPO DE INDIOS, recogiendo hierbas y maleza de varios lados para formar un lecho en el centro, operación que continúan los demás GRUPOS que vienen hasta que alcanza prudente elevación; después esparcen más ramaje en torno de aquél, que á su tiempo ha de encenderse. Derecha é izquierda, del espectador.)

GRUPO 1.º ¡El lecho preparemos
ahú, ahú, ahú! *
sobre el que todos vean
los restos de Cayú.
El ínclito charrúa,
muerto quizás de ira
al ver su patria hollada
por la raza maldita.
Más leña, más ramaje,
de sierra en sierra
se encienden pavorosos
los fuegos de la guerra.

GRUPO 2.º ¡Ahú, ahú! (Sale por la derecha.)

GRUPO 1.º Ya vienen más hermanos.

GRUPO 3.º ¡Ahú, ahú! (Por izquierda.)

Nos llaman las hogueras.

GRUPO 2.º ¿Qué ocurre?

GRUPO 3.º ¿Qué sucede?

GRUPO 1.º ¡Murió Cayú!

Cumplióse su sino,
su cuerpo ya fué.

GRUPO 2.º }
» 3.º }

¡Oh, pena!

GRUPO 1.º

Por eso,
sembradas de llamas
las lomas se ven.
La guerra al blanco pide
el fuerte Yamandú
y aquí convoca á todos,
al par que honrar debemos
la muerte de Cayú.

(El GRUPO 4.º comienza á cantar dentro; es el más numeroso; es el que trae el cadáver de Cayú. En él vienen SIRIPO y buena cantidad de VIEJAS, NIÑOS, etc.)

GRUPO 4.º ¡Ahú, ahú, ahú!

GRUPO 1.º }
» 2.º } Ya vienen, ya llegan,
» 3.º } los restos conduciendo
del noble y leal.

GRUPO 4.º ¡Abrid plaza!

GRUPO 1.º }
» 2.º } ¡Plaza!
» 3.º }

SIR. Disípanse las sombras
en torno del cadáver.

¡Seguid, avanzad!
Al viejo cacique
poned sobre el lecho;

(Ejecutan lo que dice Siripo, con gran solemnidad.)

el rito se cumpla,
hermanos, gemid,
que ya el sueño frío
ha entrado en sus venas.

CORO ¡Tupá poderoso
le guíe feliz!

SIR. Ved las candentes lomas,
que en rojos resplandores
parece que se mueven
nuestra pena al mirar...

CORO
SIR. ¡Llorad, llorad!
De fieras en los antros
los ojos centellean;
tiembla medroso el aire,
ciérnese airado Añang!
CORO ¡Oh, no! ¡Se avive el fuego;
protéjanos Tupá
contra Añang y los blancos!
¡El los condujo aquí!
¡Mueran los blancos!
UNOS
OTROS ¡Mueran!
SIR. Antes precisa, amigos,
el rito proseguir;
que si no, las malditas
sombras que acechan,
cerrarán al cadáver
los ojos diestras;
y escondidas en ellos,
irán, alevés,
disparándole dardos
eternamente.
CORO ¡Tupá lo impida!
¡Apartaos del cadáver,
sombras malditas!
SIR. La guerra, sólo el jefe
la puede proclamar.
Indios, indias y deudos:
al muerto honrad.

(Han depositado el cadáver sobre el lecho, dejándolo en leve declive. Encienden hogueras en torno de él. Las Viejas se sientan en euclillas, próximas al fuego. las cabezas tocando á las rodillas cubiertas casi por la abundante y lacia cabellera. El cuerpo de baile se prepara. Cuatro Viejas vienen al centro.)

VIEJAS

Colocad flechas y lanza,
balas y arco de urunday
del finado en derredor;
(Hácese todo lo que las Viejas dicen.)
de urucú se agote el jugo
dibujando rostro y brazos,
cuerpo y piernas con fervor.
Dejadle los ojos
abiertos, abiertos,
que vea el camino
que llevan los muertos.
Con ramas y arbustos

el fuego avivad
y del muerto en torno,
charrúas, ¡danzad!

(Vanse á sentar. Durante el Coro siguiente, danza el cuerpo de baile rodeando todo el gran grupo central. Unas veces amenazan al aire, otras se caen y atropellan, mas sin violencia y estudiadamente.)

CORO (1)

* ¡Ahú! ¡Dejad al muerto!

¡Dejad al Tubichá!

¡No sopléis más la lumbre de sus fuegos!

¡Dejad al muerto Añang!

¡No le cerréis los ojos!

¡Ahú, ahú, ahú!

¿Sentís ladrar las sombras que salieron
del tronco del ombú?

¡Corred, seguid aquella
que se revuelve allá!

Sacude la maleza con las alas
y agita el ñapindá.

¿A quién lleva el fantasma
de rápido correr?

Va fugitivo, y en sus hombros lleva
al cacique que fué.

¡Cómo gritan los árboles!

¡Ahú, ahú, ahú!

El aire zumba, son los moscardones
que corre Añanguazú.

Persiguiendo la luna
los perros negros van.

¡Los perros negros que á beber comienzan
su tibia claridad!

¡Cómo mira esa sombra
con sus ojos de luz!

¡Y cómo se retuercen y se alargan
sus alas de ñandú!

¡El viento! ¡El viento negro!

¡Allá va! ¡Allá va!

¿Quién zumba en él? Las moscas que conduce
gruñendo el mamangá.*

(Cesan el canto y el baile. YAMANDÚ sale por el segundo término izquierda.)

¡Ahú, ahú!

¡Ahú!

YAM.
CORO

(1) Hasta el otro asterisco, están extractados estos versos del poema.

- YAM. Charrúas, cese el duelo;
ya es hora de pensar en la venganza
—la pide Yamandú—
del maldecido blanco, que este suelo
pretende someter á su pujanza.
- GRUPO 1.º ¡Guerra á los blancos!
- OTROS ¡Guerra!
- » ¡Guerra!
- » ¡Guerra!
- SIR. Es grande su poder...
- YAM. ¡No es invencible!
- SIR. En sus armas encierra
rayos y fuego de explosión terrible,
- YAM. Jamás á mí alcanzaron.
En tiempos más heroicos
vencióles Caracé.
- SIR. Es cierto...
- YAM. Yo os conjuro;
si á mí os unís, sin duda
también les venceré.
Ved estos hombros
cubiertos de collares,
marfil de minuanos
y de arachanes.
Nunca mi flecha
veloz el gamo huyó,
tampoco silba nadie
igual que yo. (silba.)
Odio al blanco, ser maldito
que á estas playas lanzó Añang;
él mató á Terú valiente,
Abacoré y Sapicán.
- (El Coro escucha con interés y enardeciéndose.)
- CORO ¡Es verdad!
- YAM. Y Liropeya, la gala,
la Virgen del Uruguay
con Yandubayú su amante,
muertos fueron sin piedad...
- CORO ¡Es verdad!
- YAM. Y Gualconda es ya su esclava
y ese río como mar,
sagrado para vosotros,
lo osan sus naves cruzar...
- CORO ¡Es verdad!
- YAM. Yo soy, charrúas,
el fiero Yamandú,

que clava aquí su lanza
en este ombú. (La clava.)
¿Quién desprenderla
de ese árbol osará?...
Seguidme, pues, y el triunfo
nuestro será.

CORO

¡Sí, sí!

¡Mueran!

¡Al arma!

YAM.

¡Corramos ya!
De noche, cuando dormidos
soldados y jefe estén,
unidos iremos todos
los blancos á sorprender.

CORO

¡Eso es!

Cuando mandes...

¡Pronto, pronto!

YAM.

Con astucia
yo el asalto prevendré;
y á fuego y á sangre
su campo entraremos,
que nada resiste
al indio malón.

CORO

¡Es cierto!

¡Tú guía!

YAM.

¡Nuestra rabia saciemos feroz!
¡Sus armas, sus caballos,
nuestro botín serán!

CORO

¡Sus dientes nuestros cuellos
también adornarán!

YAM.

¡Y esclavas sus mujeres
serán nuestras aquí!

CORO

¡A la lucha!

¡A la lucha!

YAM.

Yo reclamo una sola.

CORO

¡Ley es tu gusto!

¡Sí!

¡Guerra de exterminio
nuestro lema sea!

¡Muera el extranjero!

¡Muera!

YAM.

CORO

¡Guerra! ¡Guerra!

YAM.

Antes de la primer luna
yo á la lucha os llevaré.

SIR.

¡Alto, amigos!... (Interponiéndose.)

YAM.

(Con fuero.)

¡Calla, anciano!

- SIR. ¡No, que falta Tabaré! (Sensación.)
El hijo de los ceibos, (Noble y tranquilo.)
noble y valiente...
- YAM. ¡Y de extranjera blanca! (Airado.)
- SIR. El bien amado... (Como antes.)
- YAM. Sus ojos son azules. (Idem id.)
- SIR. Agil y fuerte...
- YAM. No silba como el indio.
- SIR. Es el más bravo. (Con energía.)
El arrancar tu lanza
jugando puede.
- CORO ¡El es nuestro cacique!
(Con respeto y veneración.)
¡Es nuestro jefe!
- YAM. Pues yo á su jefatura no me allano.
- SIR. Es hijo y sucesor de Caracé.
- YAM. Y de una blanca...
(Sale TABARÉ por la derecha.)
- TAB. ¡Insano,
no la injurie tu lengua!
- CORO ¡Tabaré!
(Las hogueras se han consumido; las viejas se han levantado y todos escuchan con la mayor atención é interés.)
- TAB. Nadie cual yo lamenta las desdichas
que á nuestra patria afligen.
¡Pobre pueblo charrúa...
en vano luchará contra el destino!
- YAM. ¡Así se expresa un jefe!...
- TAB. Sí, que anhela
vuestras vidas salvar en ruina tanta.
Yo veo que mis valles,
los bosques y los ríos
serán presa del hombre
que del Oriente vino.
- YAM. ¡Antes que eso la muerte!
- TAB. Quisiera yo morir,
si las vuestras mi vida
pudiese redimir.
¡No vistéis sus piraguas
tan altas como cerros
y sus armas que siembran
la muerte con sus fuegos!
¡No veis cómo gigantes
con fuerza sin igual,
más que el ñandú veloces

el hombre y bruto van!
Y ese pueblo que viene
por donde nace el sol,
dispone hermanos míos
de otra fuerza mayor:
la que mi buena— madre tenía,
débil y triste— mas confiada
en otros seres— que ella veía
tras de los cielos — extasiada.

(Queda arrobado.)

- INDIAS ¡Su palabra suspende!
SIR. ¡Transporta su ilusión!
INDIOS ¡Parece que del cielo
Tabaré descendió!
TAB. * ¡Cayó la flor al río! (Como una visión)
* ¡Se ha marchitado, ha muerto!
* ¡Ha brotado en las losas del sepulcro
* un lirio amarillento! *
YAM. Quién habla así, charruás,
reniega de su raza;
la que venció á las tribus
del Hum y el Paraná.
TAB. ¡La lucha contra el blanco
su fin señalará!
YAM. ¡Charruás, seguidme!
(Comienza una gran agitación.)
TAB ¡Hermanos, tened!
CORO ¡Yo sigo á Yamandú!
¡Yo sigo á Tabaré!
SIR. Calma, amigos...
UNOS ¡Guerra, guerra!
SIR. ¡Tabaré es vuestro señor!...
OTROS ¡Es verdad!
YAM. No lo merece
por mestizo y por traidor.
TAB. ¡Miserable! ¡Villano!
(Fieramente, después de denostarle, va al árbol en que
Yamandú clavó la lanza, la arranca, blande un momento
y la arroja al suelo al terminar su apóstrofe.)
CORO ¡Bien dice!
¡Dice bien!
INDIAS ¡Basta!
¡Cejad!
SIR. Por valor es el jefe y por derecho ..
TAB. ¡Ve tu lanza en mi mano,
que no clavo en tu pecho
porque debas tu vida á mi piedad!

(salen corriendo por la derecha de la montaña unos Indios.)

INDIOS ¡Los blancos! (sorpresa, pánico, indignación.)

YAM. ¡Cercados!

TAB. ¡Qué dicen!

CORO ¡Traición!

YAM. ¡Huyamos!

(Huye por la izquierda y le acompaña la mayor parte del Coro.)

INDIOS ¡Ya llegan!

CORO ¡Huyamos!

TAB. ¡Cobardes!

¡Huir es baldón!

¡Charruás, defendeos!

(Dirigiéndose á Siripo y á los pocos que no han huido. Rápidamente salen por la falda de la montaña GONZALO, RAMIRO, DAMIAN y RODRIGO y Soldados españoles.)

RAM. ¡Avante!

ESP. ¡Viva España!

TAB. ¡Los arcos preparad! (Obedecen.)

ROD. ¡Fuego!

GONZ. ¡Quietos! ¡Rendíos!

TAB. ¡No!

SIR. ¡No!

INDIOS ¡No!

GONZ. Vuestras flechas
aquí se embotarán. (Por la coraza.)

TAB. ¡Es cierto! (Con desaliento.)

RAM. ¡Rodeadlos!

(Descienden y los circundan.)

SIR. ¡Inútil es la lucha!

INDIOS ¡Esclavos!

ESP. ¡Día de gloria!

TAB. ¡Siripo!...

SIR. ¡Son más fuertes!

TAB. ¡Funesto es nuestro sino!...

GONZ. ¡Victoria!

ESP. ¡Sí, victoria!

(Los indios se rinden y son cercados por los españoles. Gran animación.)

ACTO SEGUNDO

san Salvador.—En el primer término de la izquierda, casa construida por españoles, al fin de la cual continúa tosea empalizada con puerta hacia la mitad. La empalizada forma ángulo que penetra en el interior como la cerca de una huerta ó jardín. A la derecha, en segundo término, fuerte casa-mata; albergue de soldados en la ranchería. El primer término es practicable, pero con árboles espesos, irregulares, que continúan después de la casa-mata y por todo el fondo. Estos árboles y arbustos son talas, ceibos, guayacanes, quebrachos, ñandubays, etc. El terreno debe de ser practicable también tras de la cerca y casa-mata. Al lado de ésta y de la casa principal, algún banco rústico y asientos de piedra.

(Al levantarse el telón. aparecen RAMIRO, GARCÉS, DAMIAN, RODRIGO y algunos soldados; éstos, sentados aquí y allá, ocupados en limpiar corazas, arcabuces, fornituras, etc.)

ROD. Tranquila está la plaza.
 RAM. Pues de esta paz no hay que fiarse.
 DAM. Cierto:
 que el indio es malo.
 GAR. Malo, y acomete
 cuando menos se piensa.
 RAM. Sin remedio
 habrá que aniquilarlos como á fieras.

- ROD. El Padre los defiende...
RAM. Loco empeño.
DAM. El Padre Esteban cree que todos somos
iguales.
- ROD. Es tan bueno...
GAR. Verdad que los charrúas que cogimos
un mes hará, son mansos.
- RAM. ¡Niego!
ROD. ¡Eh!
- (Despiértase la curiosidad y se aproximan los soldados.)
RAM. ¡Niego!
Desde entonces un fantasma
ronda por San Salvador..
Son consejas...
GAR. Yo lo he visto.
RAM. Yo también.
DAM. ¡Y yo!
SOLD. ¡Y yo!
- ROD. Será el indio loco...
RAM. Puede
que el fantasma sea él,
¡Si es tan tímido!...
DAM. ¡Si es mudo!...
ROD. Pues á fuerza no hay quien gane
ni en valor, á Tabaré.
RAM. ¿Qué dices?
DAM. Es cierto.
GAR. ¡Hablad! (A los dos,)
ROD. ¡Atended!
RAM. Yo he visto que un día
burlarle intentaron
nuestros centinelas
del puesto del Hum;
por señas, el indio,
un arma pidióles,
y uno de los nuestros
le dió el arcabuz;
y como juguete
liviano de caña,
se puso á girarlo
cual aspa veloz;
después, contra el pecho
lo tuerce y retuerce,
y al fin, hecha añicos,
el arma tiró.
- (Todos comentan con asombro.)

ROD. ¡Parece imposible!...
RAM. Yo mismo lo ví.
GAR. A mí no me extraña.
DAM. ¿Por qué?
SOLD. ¿Cómo?
GAR. ¡Oid!

Habréis visto que siempre
huraño y pensativo
por nuestra ranchería
solo al indio se ve.

SOLD. ¡Así es!
GAR. Yo le paré una tarde,
aquí precisamente,
y en broma, por oírle,
así le pregunté:
¿por qué tan sólo andas?
cuida que no te cacen
creyéndote una fiera.

SOLD. ¿Y qué?
GAR. ¡No contestó!
Entonces; por escudo
una coraza dile,
y el indio, entre sus manos
cual fuelle la dejó.

DAM. ¡Mayor hazaña es esa!
SOLD. ¡Es bravo!

RAM. ¡Y peligroso!
SOLD. ¡Y fuerte!

RAM. Bien está.
GAR. El Padre y don Gonzalo
mandan que respetemos
al noble don Charrúa.

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja! (Todos rien menos Ramiró.)
(Sale GONZALO de la casa acompañado de un soldado
que permanece siempre á distancia.)

GONZ. Me place la alegría
que brilla en vuestros rostros.
Trabajos y desvelos,
nada son para el noble castellano.

GAR. Hablábamos del indio
que respetar nos mandas.
De su fuerza y valor.

DAM. De sus proezas.

ROD. De sus rondas continuas y alarmantes.
DAM. Su mutismo...

GAR. Sin duda que es extraño.

Pero Blanca y el Padre le protegen.
Valiente es cual ninguno
ese ser misterioso;
ni hay nada que le imponga
ni nada le hace hablar.
Yo le he visto en el campo
impávido y brioso
resistir nuestro empuje
sin huir ni cejar.
Cayó, porque los indios
viles le abandonaron...
y en premio, á Tabaré
por cárcel dile el pueblo;
que vague por do quiera, sin perjuicio
de vigilarle bien.

GAR. ¿Y si se desmandase?...

GONZ. Traédlo luego aquí;
yo sabré castigarle.

SOLD. Eso...

GONZ. Fíad en mí.

Adiós, amigos míos.

RAM. ¿Vamos contigo?

GONZ. No;

al punto torno.

(Parte por el fondo acompañado del que salió con él)

Sea.

RAM.

GONZ. ¡Adiós!

GAR. ¡Adiós!

TODOS ¡Adiós!

(Le acompañan á distancia, y al volverse, ven que Blanca sale por el jardín en dirección á la puerta, que abre lentamente, y viene á escena soñadora, ideal.)

Blanca, sale...

DAM.

RAM. Sí.

ROD. ¡Qué bella!

GAR. ¡Nuestro orgullo!

DAM. Viene aquí.

ROD. Apartémonos.

RAM. Cuidado, (A todos.)

que ojo alerta hay que vivir.

(Se diseminan tranquilamente por la casa-mata y por el fondo; los que espontáneamente pasan al lado de Blanca, saludándola con cariñoso respeto, al que ella corresponde igualmente.)

BLAN.

¡Qué día tan hermoso!

De la patria lejana

recuérdame con pena y alegría
aquel tiempo dichoso,
en que mi madre ufana
y amante entre sus braos me tenía,
riendo placentera
como ríe la flor en primavera.
¡Ya de la gloria (Tristemente.)
gozando está!
¡Mas tu memoria,
madre adorada,
nunca olvidada
de mí será!

Acuérdate también tú desde el cielo,
de los que sin consuelo
dejaste aquí en la tierra, madre mía.
¡Vela por tu hijo amado
que de tanto peligro está cercado!
¡Oh, patria! ¡Oh, Andalucía!

(Aparece TABARÉ por primer término derecha, melancólico, taciturno, sin alzar la vista hasta que presente á Blanca.)

Aquí se acerca el indio
que mi sueño vigila, de la huerta
saltando ágil el cerco
todas las noches.

TAB. ¡Ella!

(Se aleja lenta y timidamente.)

BLAN. ¡No me mira... se marcha: ser extraño!
¿Por qué de mí te alejas?

(Con infantil inocencia.)

TAB. ¡Tú hablas al indio!

(Con estupor, dolor y delicia.)

BLAN. ¡Si!

TAB. * Si de las lunas

tienes la claridad,
¡por qué tu voz le hiere
tranquila como el canto del sabiá! *

BLAN. Si yo no quiero herirte...

TAB. * Pues tu sombra

tiemblo, y huyo de ti;
y tú en el despertar de mis memorias
vas tras de mí.

Mis nervios, que eran fuertes,
fuertes cual ñandubay,
blandos como el retoño más temprano
del ombú están.

No ha pasado una luna
después que yo te ví.
¡Mira cómo está enfermo el indio bravo
solo por tí!*

BLAN. Nada que ver yo tengo
con tu salud.

TAB. Era blanca y hermosa,
(Como interna visión.)
igual su luz,
miraba con tus ojos,
mas no eres tú.
La blanca mano misma
que separaba
del pecho el fiero dardo
que le mataba...
¿Tus ojos son aquellos,
—dí la verdad—
que en sueños incesantes
veo flotar?
Iguales los colores,
blanco y azul,
de manos son y de ojos,
mas no eres tú.

BLAN. Yo soy quien te previene
que alerta vivas,
¡no te sorprendan, indio,
pues morirías!...

TAB. ¡Cayó la flor al río,
se ha marchitado, ha muerto!
¡Ha brotado en las losas del sepulcro
un lirio amarillento!
(Se aleja lentamente por el fondo izquierda, al par
que salen de la casa LUZ y el PADRE ESTEBAN.)

LUZ ¡El indio! (Con terror.)

BLAN. (Amorosamente.) Luz, Padre...

LUZ Blanca,

¿hablabas con ese?

Cierto.

BLAN.

LUZ ¡Me asusta!

BLAN. ¿Por qué? (Confada.)

LUZ No debes

hablar más con él.

P. EST. (Bondadosamente.) Es bueno

LUZ Padre, sin Dios y sin ley,
sin alma...

P. EST. ¿Quién dice eso?

La tiene, y á lo que alcanzo,
muy hermosa.

LUZ No lo creo.

BLAN. Hermana, cree al Padre Esteban.

LUZ Mi Gonzalo llega á tiempo.

(Va al encuentro de Gonzalo, que viene por el fondo izquierda con el soldado que le acompañaba. Este entra en la casa.)

BLAN. ¡Hermano! (Yendo también á su encuentro.)

GONZ. (Efusivo.) ¡Blanca, Luz mía,

Padre!

P. EST. ¡Bendígate el cielo!

LUZ Gonzalo, Blanca ahora (Con dulce reproche.)

con el indio feroz tranquila hablaba
que tal pavor me infunde.

GONZ. No es prudente.

LUZ ¡Lo ves!

BLAN. Bien...

GONZ. Ahora mismo

le acabo de encontrar;
sombrio y taciturno, siempre huyendo...

¡triste y callado siempre!...

¿Qué enigma en él se esconde?

¡No sé!

P. EST. Gonzalo, escucha:

ese indio es singular: oye su historia
que él mismo me contó. De mí no huye.

(Todos escuchan con interés.)

Cuando Solís con su gente
esta tierra descubrió,
animoso y confiado
en conquistarla pensó,
y abandonando la orilla
sobre que audaz puso el pie,
la muerte halló, combatiendo
contra el indio Caracé.

¡Pocos pudieron de aquella
terrible lucha escapar!

Una mujer fué cautiva
que el indio llevó á su hogar.

LUZ ¡Pobre infeliz!

GONZ. ¡Desdichada!

BLAN. (¡Qué presiento!)
GONZ. Extraordinario es el cuento.

BLAN. ¡Seguid!

LUZ ¡Seguid!

- P. EST. Magdalena era su nombre,
y de aquella unión extraña
fruto fué ese pobre indio...
- BLAN. ¿Luego es cristiano?
- P. EST. Mezcladas
la sangre tiene y creencias,
y en su cerebro batallan
las de sus padres, ya muertos,
la gentil y la cristiana.
- BLAN. Entonces ser bueno puede.
- LUZ Pues yo desconfío de él.
- GONZ. Esperemos.
- P. EST. Yo no dudo
de que es bueno Tabaré.
- GONZ. Interesante es la historia,
quizá el indio es cual decís;
pero alerta hay que estar siempre
del charrúa y guaraní.
Somos pocos, muchos ellos,
Blanca y Luz débiles son.
- P. EST. ¡Es verdad!
- GONZ. Por eso importa
vigilar. ¡Hola! (Llamando.)
- RAM. ¡Señor!
- (Viene apresuradamente de la casa-mata.)
- GONZ. Guardad bien los puestos.
- RAM. Guardados están,
que ese indio me alarma.
- GONZ. ¡Seguidle, observad!
- RAM. Tal vez con sus hermanos
se entiende desde aquí.
- GONZ. El Padre me asegura. .
- RAM. Pues yo no he de dormir
en tanto que ande suelto.
- GONZ. Y hasta responde de él.
- RAM. Mejor fuera una bala
ó una prisión, ¡pardiez!
- GONZ. Basta con vigilar. Adiós, Ramiro.
- RAM. Adiós, señor.
- (Se retira tranquilamente á la casa-mata.)
- GONZ. (A los otros.) La noche se avecina
con sus negros crespones.
- LUZ Vamos adentro. (Dirigiéndose á la casa-mata.)
- BLAN. Si, vamos. (Idem, idem,)
- P. EST. Es la hora
de rezar nuestras santas oraciones.

(Entran todos en la casa. Cae la noche. Plegaria y nocturno.)

LOS CUATRO (Dentro.)

Rey de los cielos
santificado,
llegue á tu oído
nuestra oración;
en ti creemos,
en ti adoramos,
proteje pío
nuestra misión.

(TABARÉ aparece por el fondo con gran sigilo, arras-
trándose casi, se acerca á la empalizada, que salta al
cabo. RAMIRO, GARCÉS, DAMIAN, RODRIGO y al-
gunos SOLDADOS salen de la casa-mata en donde es-
piaban y hablan sin timbre.)

RAM.

¿Le visteis?

SOLD.

Le vimos.

RAM.

La valla saltó.

DAM.

Este era el fantasma.

SOLD.

¡Matémosle!

RAM.

¡No!

La valla en silencio
debemos cercar
á fin de que el indio
no pueda escapar.

GAR.

Y si se resiste,
¿qué habremos de hacer?

RAM.

Con vida en mis manos
le quiero tener.
Tal vez guarda un secreto,
tal vez solo no está.

ROD.

Es cierto...

RAM.

Qué pretende,
es fuerza averiguar.

GAR.

¡Cautela!

DAM.

{ ¡Sigilo!

ROD.

RAM.

Marchad por allí.

(Fondo izquierda.)

SOLD.

¡Cuidado! ¡Prudencia!

RAM.

¡Vosotros aquí!

(A los otros señalándoles el centro.)

DAM.

¡Lo que es de esta hecha
no podrás huir!

SOLD. ¡Caiste en la trampa
fastasma, por fin!

RAM. ¡Marchad!
¡Partid!

(Unos se alejan por el fondo izquierda. Otros se quedan guarneciendo toda la empalizada. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Una plazoleta natural formada por altos árboles al lado izquierdo con sensible declive del terreno cuya superficie está tapizada de césped. Al fondo el anchuroso río Uruguay. En el ángulo derecho unido al río comienza un espeso cañaveral, que se supone continúa al interior. Árboles asimismo á dicho lado, pero dejando fáciles salidas. Esta decoración debe componerse teniendo en cuenta la que sigue.

(La escena aparece desierta. Preludio. A su tiempo sale TABARÉ por la izquierda último término.)

- TAB Un día y una noche y otro día
 solo y febril camino
 por los bosques y prados, que algún tiempo
 consideraba míos...
- CORO ¡Tú no eres indio!
(Voces internas, Tabaré se aterra.)
- TAB. ¡Qué voz! ¡Es ilusión!... No veo á nadie.
 ¡Desiertos tierra y río!...
 Mas voz siniestra oí que me decía...
- CORO ¡Tú no eres indio!
- TAB ¡Ay de mí, verdad es, pues me rechaza
 la tierra en que he nacido!...
 ¡De allí también me arrojan como á fiera!
 ¡Triste destino mío!

¿Por qué aquella celeste criatura
y el Padre compasivos
el furor de Gonzalo contuvieron
cuando fui sorprendido?...

¡Allí debí morir; aquí estoy solo,
solo con mi destino!

CORO
TAB.

¡Tú no eres indio!
¡Otra vez! ¡Madre! ¡Ay, si desde el cielo
contemplas á tu hijo,
ampárale piadosa, que no puede
luchar con el destino!

(Comiézase á oír por el lado izquierdo un rumor que
crece rápida y tumultuosamente. Tabaré se sorprende,
lo escucha y se oculta en el cañaveral.)

¡Rumor siento — sí — vienen! Voces oigo
que aumentan sin cesar...

¿Qué será?... Yo me oculto...

Ya llegan; desde aquí podré observar.

(Irrumpen por todos los términos de la izquierda in-
dios é indias ebrios de júbilo, con despojos de los cris-
tianos, armas, yelmos, corazas, fornituras, etc.)

INDIOS

¡Ahú, ahú, ahú!

Consumará el incendio
de los blancos la muerte,

¡que viva Yamandú!

El preparó el asalto,
sorprendió al invasor,

y en ruinas por el suelo

queda San Salvador

por el malón ceñido

que sin cesar avanza...

¡Noche de estrago y sangre,
de fuego y de venganza!

Estos despojos
los toldos nuestros
adornarán;

y que es posible
de aquí arrojarlos
demostrarán.

¡Guerra de exterminio
nuestro lema sea!

¡Muera el extranjero!

¡Muera!

¡Guerra!

¡Muera!

(Aparece YAMANDÚ llevando á BLANCA desmayada

en los brazos, por el centro del lado izquierdo. Deti-
nese en dicho lado, en lo más eminente.)

YAM. ¡Amigos! (Frenético de alegría.)
CORO ¡Yamandú! (idem, idem.)
YAM. ¡Ved la blanca cautiva!

(Mostrándola.)

CORO ¡Viva el cacique!
¡Viva!

YAM. ¡Sé nuestro jefe tú!
Yo lo seré, charrúas, lo he ganado.
CORO ¡Víctor al jefe!

¡Víctor!

YAM. Marchad luego
de Guayacán al prado.

Gozad el triunfo allí mientras yo llego.

(El Coro se aleja tumultuosamente por la derecha. Ya-
mandú desciende de la eminencia y deposita á Blanca
sobre el césped, aprovechando algún declive del te-
rreno.)

CORO Marchemos, pues, amigos;
lo manda Yamandú,
vencedor del cristiano.
¡Ahú, ahú, ahú!

(Cuando Yamandú ha visto desaparecer á todos los In-
dios, se aproxima á Blanca y la contempla un momen-
to, ciego de lujuria. A su tiempo sale TABARÉ.)

YAM. ¡Solo al fin! ¡Solo con ella!
¡Con la virgen ideal
que soñar indio no pudo!...
¡Quién gozó placer igual!
¡Aquí está, perdió el sentido!
¡que el incendio le apagó!
Si en mis brazos lo recobra,
¡quién! ¡quién más feliz que yo!
¡Es tan grande la delicia
que embriaga todo mi ser,
que la siento, palpo y toco...
y no lo puedo creer!
¡Ea!

(Va á lanzarse sobre ella. Tabaré lo aferra por la cin-
tura; vuélvese Yamandú como una fiera y se desemba-
raza de Tabaré. Este da un salto de tigre; le coge por
el cuello, forcejean y cae Yamandú estrangulado.)

TAB. ¡Tente!
YAM. ¡Qué!
TAB. ¡Malvado!

YAM.

¡Miserable!

TAB.

¡Morirás!

(Blanca vuelve en sí momentáneamente, lanza su mirada rápida como un rayo al grupo que forman y torna á quedar desvanecida.)

YAM.

¡Traidor!

BLANCA

¡Jesús mío!

TAB.

¡Ahora,

quien es más fuerte sabrás!

(Tabaré arrastra ó carga con el cadáver de Yamandú y lo arroja al río por detrás del cañaveral en donde se ocultó. Después retorna, mira á Blanca, vacila entre si marcharse ó quedarse.—Blanca levanta la cabeza lentamente; está anonadada, no sabe qué hacer; mira á Tabaré con suplicante angustia.)

BLANCA

¿Por qué tal daño infliges, si yo nunca mal te causé? ¿Murieron mis hermanos? Entonces, mátame; pero respeta la pobre desdichada,

TAB.

por tu madre que desde el cielo mira...

BLANCA

(¡Cómo es tan buena al par y tan cruel!)

¡Si acaso no murieron...

llévame allá—indícame el camino...

llorándome estarán—yo tendré fuerzas

con la ayuda de Dios. ¡Piedad te imploro!

TAB.

¡Matándome tú estás!...

BLANCA

¡Yo!...

TAB.

¡Sí!

BLANCA

(¡Qué dice!)

¿No asaltaste furioso nuestro puesto?

TAB.

¡No!

BLANCA

¿Fiero, no incendiaste

mi casa, y en tus brazos

este cuerpo infeliz robaste, impuro!

TAB.

¡No!

BLANCA

¡No!... ¡Gran Dios!... Entonces...

(¡Ha poco—sí—vaga visión recuerdo...

luchaban... y era él!)

TAB.

¡Ya no respira

el que audaz te raptó!

BLANCA

¡Jesús, Dios mío!...

¡De tragedias sin cuento me circundas!...

(Si un peligro cesó, me amaga otro...

aquí... sola con él...)

TAB.

(¡Ya no me hieres!)

(Blanca se postra súbitamente de rodillas, cruzadas las manos implorando al cielo.)

BLANCA

Virgen Santísima
inmaculada,
mira mis lágrimas,
ten compasión;
benigna ampárame
y en tal peligro,
virgen, concédeme
tu protección. (continúa orando.)

TAB.

(Así la mística
madre adorada,
tierna meciame
con su oración.
¡Qué hermosa es! Parece
radiante luminar
del cielo desprendido,
que púdico la tierra
viniese á idealizar.
Y es mía, la he ganado
en lucha singular
á Yamandú, terrible;
premio que nadie, nadie
me puede disputar...

Sus hermanos me odian; enemigos
son todos de mi raza; y esta virgen
que excede á cuanto bello hay en el mundo,
la tengo en mi poder; me pertenece...)

BLANCA

¡Ampárame, señor!
(Siempre rezando, abstraída)

TAB.

(¡Más es tan buena!
¡De la muerte, salváronme sus ruegos!
¡Si alguna vez me hirió es porque ignora
de mi pasión intensa el sacrificio!...
Ora. Ruega á sus santos...
¿La oyen?. . No lo sé; yo sí la oigo.
y en torno de su ser un nimbo veo
de ignota claridad que me deslumbra.)
(Se aproxima á Blanca triste y dulcemente.)
Blanca, no temas al indio.

BLANCA

(¡Qué es lo que escucho!)

TAB.

¡Levántate!

BLANCA

(¡Es ilusión ó es milagro
de tu bondad, santa madre!)

TAB.

Esa deidad á quien ruegas
vista al través de tu fe,
es inferior á ti misma
para el indio Tabaré.

- BLAN. ¡Qué blasfemial (Alzándose y protestando.)
TAB. No te alarmes
ni nada temas de mí...
- BLAN. (¡Absorta estoy!)
TAB. Un esclavo
solo yo soy para ti.
Que aunque ignoro por qué influjo,
Blanca, has de serme fatal,
es sagrada para el indio
tu pureza virginal.
- BLAN. (¡Si es verdad, santo Dios, lo que oigo
no hay bondad que á la suya se iguale!)
- TAB. (¡Qué bella es!)
¡Yo por ti mil hazañas hiciera,
mil tormentos por ti sufriría!...
(Radiante de pureza y entusiasmo, lento y noblemente
expresivo.)
- BLAN. ¡Oh, Tabaré;
cuán bueno tú eres, bendita tu alma,
que Dios te lo pague!
- TAB. ¡Bendita eres tú;
pues tú divinizas cuanto te rodea!
- BLAN. ¡Y tú eres dechado de excelsa virtud!
- TAB. Una gracia tan solo te pido...
- BLAN. ¿Una gracia?...
- TAB. Si muero...
- BLAN. ¡Qué dices!
- TAB. Que ruegues por mí;
y á ese cielo en que mora mi madre
do tu irás, que esperarte permitan
y al indio subir.
- BLAN. ¿Por qué has de morir?
Vivir y ser dichoso
mereces en la tierra,
por tu alma generosa,
por tu gentil nobleza.
- TAB. ¡La dicha es imposible!...
¡ya el indio no la espera!
-
- Volvamos á tu campo.
- BLAN. Ay, sí, volvamos. (Con loca alegría.)
- TAB. Deja (Tímidamente.)
que si tus pies se rinden
mis brazos te sostengan.
El cielo que me ampara
me prestará sus fuerzas.
(Disponiéndose á marchar.)

TAB. Es larga la ruta...
BLAN. No importa.
TAB. (Contemplándola con admiración.) (Delirios
y anhelos me asaltan; ¡vencerlos podré!)
Marchemos. (Invitándola á andar.)
BLAN. (¡Dios mío, de prueba tan ruda
nos salve tu mano, nos guíe tu fe!)
(Marchan en dirección de la izquierda, Blanca delante,
Tabaré detrás á distancia, los dos lentamente.)

TELÓN

CUADRO SEGUNDO ⁽¹⁾

Bosque. Un espeso quebracho hacia el segundo término derecha, convenientemente distanciado del centro y bastidores. El fondo es una serie de lomas practicables desde la más lejana hasta la escena en zig zags. Los personajes que las han de cruzar descendiendo, y acercándose, unas veces se ven y otras les oculta la floresta. Contrafiguras bien combinadas pueden dar perfecta ilusión de altura y lejanía.

(Aparecen bien distanciados y con estudiado desorden GONZALO, el PADRE ESTEBAN, RAMIRO, GARCÉS, DAMIAN y algunos SOLDADOS castellanos.)

- GONZ. El bosque siempre y nada, ni una huella.
Las fieras que se espantan de los rayos
que mis ojos despiden... ¡Blanca! ¡Blanca!
- RAM. ¡Es inútil empeño!...
(Distanciado, á los que están próximos á él.)
- SOLD. ¡Qué desdicha!
- GONZ. ¿En dónde estás?... ¡Oh, madre,
indigno soy de ti, pues no he sabido
guardar aquel tesoro,
del indio artero y su pasión impura.
¡Blanca infeliz, oye á tu triste hermano
que de pena enloquece!... ¡Blanca mía!
¡Blanca! ¡Señor... no puedo más, yo muero!
(Se apoya casi tambaleándose en el quebracho; los demás han ido acercándose, siempre con algún desorden.)
- RAM. ¡La rabia me enciende!
- GAR. ¡La pena le mata!
- DAM. Oid sus latidos... (Cerca de Gonzalo.)
á solo sus golpes
parece que cruge
la cota de malla.
- P. EST. ¡Será, Dios, posible,
que no hay esperanza!
- GAR. Sigámosla buscando...

(1) Es esencial que la transformación sea rapidísima.

- SOLD. ¡Sí, sí!
- DAM. No hay que cejar
hasta que la encontremos.
- RAM. ¿Pero y el capitán?...
Aquí quedar no puede
sumido en su dolor.
- DAM. }
GAR. } ¡Es cierto!...
- RAM. Padre Esteban,
llamadle; solo vos
podeis darle consuelo.
- P. EST. ¡Inútil todo es
en tan intensa pena!
mas yo lo intentaré.
¡Gonzalo! (Aproximándose resignado y dulcemente.)
Que él nos guíe. (A los compañeros.)
- RAM. Gonzalo, vuelve en ti.
- P. EST. ¿Quién es? (sin salir de su sopor.)
- GONZ. Ve nuestra angustia...
- P. EST. Espera en Dios...
- GONZ. ¿Quién? ¡Ah! ¿qué osais decir!
(Fieramente.)
¡Vos hablais de esperanza á este triste
que creyó en vuestra estúpida fe!
¡Capitán!
- LOS TRES }
GONZ. } ¡Dadme luego á mi hermana,
que si no, juro á Dios, morireis!
(¡El dolor le trastorna!)
- RAM. (¡Qué pena!)
- SOLD. Pronto, al indio salvaje buscad
que yo necio, por vos, de la muerte
consentí que pudiera escapar.
- GONZ. ¡Traedlos, buscadlos!... (Con rabia.)
¿qué hacéis, no me ois?...
(Se fija en el Padre Esteban, saca la espada y quiere
acometerle. El Padre permanece impassible.)
¡mas no, no; primero
tú debes morir!
- RAM. ¡Gonzalo, qué delirio!
(Oponiéndose todos.)
- GONZ. ¡No admito discusión!
- GAR. ¡Repara!
- DAM. ¡Por Dios santo!
- GONZ. ¡Quiero matarle!
- SOLD. ¡No!
- GONZ. ¡Mi hermana, Blanca mía!...
¡Mi pena no mirais! (Llorando.)

- DAM. Sí tal, pero del Padre
la vida respetad.
- P. EST. Dejadle, que su furia
sacie cruel en mí.
- RAM. Antes, de cuajo el bosque
se tale y de raíz.
- DAM. { ¡Marchemos!
GAR. {
SOLD. Sigamos
buscando incesantes,
así sea preciso cruzar
el hórrido infierno,
si en él se ha ocultado
el indio maldito y rapaz.
- RAM. ¡En marcha! (Va hacia el fondo.)
DAM. Tú conduce,
Gonzalo, á tus leales.
- P. EST. ¡Señor, piedad te imploro,
por tu divina Madre!
GONZ. ¡Amigos!... ¡Padre Esteban!
Compadecedme...
- GAR. ¡Basta!
SOLD. ¡Adelante!
¡Sigamos!
- P. EST. ¡En Dios ten confianza!
GONZ. No cese la batida
desde un mar á otro mar...
- RAM. ¡Alto!
(Todos se detienen con grande ansiedad y emoción.)
- DAM. { ¿Qué ocurre?
GAR. {
RAM. ¡Alto!
GONZ. ¿Qué dices?
RAM. ¡Esperad!
(Mirando a la altura, lado derecho.)
Allá en lontananza, si no me equivoco
un indio diviso que viene hacia aquí.
¿: or dónde?
RAM. En la loma.
GONZ. Es cierto...
GAR. ¡Se acerca!
DAM. También yo le veo.
SOLD. ¡Y yo!
GONZ. ¡Quietos!
DAM. Sí,
se acerca.

(Desde este momento comienzan á verse las figuras de Blanca y Tabaré en lo más alto y lejano, pequeñas primero, mayores en otro plano, etc.)

RAM. Y un cuerpo á la espalda conduce

GONZ. ¡Dios mío!

GAR. ¡Se oculta!

DAM. Miradlo otra vez.

GONZ. ¡Si fuese mi Blanca!...

P. EST. (Arrodillándose con fervor y algo distanciado.)

¡Obrad un milagro!

GONZ. ¡Que á nadie ver pueda!

P. EST. (Rezando.)

¡Será Tabaré!...

GONZ. ¡Marchad! (Invitándoles á que se oculten.)

RAM. ¡Escondéos! (Idem id.)

GONZ. (Ocultándose tras del quebracho.)

¡Dejadme aquí solo!

DAM. El bosque nos cubra.

GAR. ¡Cautela!

SOLD. ¡Atención!

(Todos se ocultan menos el Padre Esteban, quien, sin embargo, no debe de ser visto por Tabaré y sigue rezando impertérrito.)

GONZ. ¡Es ella, mi Blanca! ¡Y el indio malvado!

¡Ninguno le toque!

RAM. Ya llega veloz.

GONZ. ¡Es mío! (Frenético de alegría.)

P. EST. ¡Qué auguro, señor!

GONZ. ¡Sólo mío!...

P. EST. ¡Qué angustia!

DAM. ¡Cual corre!

GAR. ¡Silencio!

GONZ. (Viéndole llegar casi á la escena.) ¡Ya está!

¡Avauza!... ¡te tengo!...

P. EST. ¡Si acaso inocente!...

(Como iluminado por idea generosa se alza é intenta interponerse. Tabaré ha llegado con Blanca desmayada sobre sus hombros y la deposita al pie de la loma que termina en la escena; Gonzalo, como una fiera, ha rechazado violentamente al Padre Esteban que quería oponérsele y ciego de ira hunde su espada en el cuerpo de Tabaré. Cae Tabaré lanzando un grito que hace á Blanca volver en sí.)

GONZ. ¿Quién osa acercarse? ¡Al fin! (Lo mata.)

P. EST. (Horrorizado.)

¡Jesús!

TAB. (Cayendo.)

¡Ah!

TODOS ¡Horror! (Acercándose al grupo principal.)

P. EST.

¡Qué has hecho!

(Se aproxima y arrodilla ante Tabaré.)

GONZ.

(Ebrio de venganza.) ¡Muere!

(Blanca se levanta rápidamente, mira espantada á unos y otros, haciéndose cargo de la situación.)

BLAN.

¡Gran Dios! .. ¡Tú!... ¡Tabaré!

¡Muerto!... ¡¡Por tí!...

GONZ.

(Confuso y sorprendido.) ¡Si, muerto!

BLAN.

¡Oh verdugo cruel!

(Con grito del alma y arrojándose sobre el cuerpo de Tabaré sin miramiento ni rubor. Todos quédanse asombrados.)

SOLD.

(¡Qué dice!)

GONZ.

¡Estoy soñando!...

BLAN.

¡Salvadle, Virgen Santa!

RAM.

¡No alcanzo!...

DAM.

GAR.

¡No comprendo!

BLAN.

¡Socorro!

GONZ.

¡Basta, Blanca! (Humillado en su orgullo.)

BLAN.

¡Salvadle!...

GONZ.

¿Cómo pides (Con severidad.)

así por tu raptor?...

(Blanca incorpora el busto y con entereza más ya sin ira, dice:)

BLAN.

¡Porque él salvó mi vida
y respetó tu honor!

(Todos quedan anonadados menos el fraile que sigue rezando impasible.)

GONZ.

¡Jesús, me confundo!

RAM.

GAR.

DAM.

SOLD.

¡Qué asombro!

¡Qué duelo!

(Blanca se ha levantado y cada vez habla con más ternura y dolor.)

BLAN.

Al indio incendiario mató Tabaré,
y casto, sublime, cual ánge! del cielo,
volvíome á vosotros.

GONZ.

¡Gran Dios qué escuché!

BLAN.

¡Salvadle, Padre Esteban!

(Vuelve á arrodillarse ante el cadáver.)

GONZ.

¡Maldita mi venganza!

RAM.

DAM.

GONZ.

SOLD.

¡Quién pudo sospechar
en el indio charrúa
tan nobles sentimientos!

P. EST.

¡Inútil todo es ya!

BLAN.

¡Jesús, no, no; si muere,
también yo moriré!

(El Padre Esteban se alza noblemente y sigue rezando
cruzadas las manos é inclinada la cabeza.)

P. EST.

Requien æternam dona eis Dómine.
De profundis clamavi ad te Dómine.
Re quiescat in pace.

RAM.

DAM.

GAR.

SOLD.

¡Que Dios acoja su alma!

¡Recemos!

(Todos se arrodillan menos Gonzalo que arroja la es-
pada horrorizado é inclina la cabeza sobre el pecho.)

BLAN.

¡Tabaré!

(Blanca abraza el cadáver transida de dolor. El Padre
Esteban sigue en pie como antes se dice.)

FIN DEL DRAMA

VOCABULARIO

- Añang*.—Principio del mal.
Añanguazú.—Mal grande, infortunio.
Arachanes.—Raza de indios.
Ceibos.—Chopos; tienen flores de color rojo.
Charrúa.—Raza de indios.
Guaraní.—Idem, íd., íd.
Guayacan.—Arbusto de madera dura.
Malón.—Sierpe humana de cientos y miles de indios.
Mamangá.—Abejorro zumbador.
Minuano.—Otra raza de indios.
Ñandú.—Avestruz americano.
Napindá.—Enredadora fuerte y espinosa.
Ombú.—Arbol grande, puede ser secular.
Quebracho.—Idem, íd., íd.
Sabiá.—Ave.
Tala.—Arbol común.
Tubichá.—Cacique.
Tupá.—Principio del bien.
Urucú.—Planta tintora.
Urunday.—Arbol alto y frondoso.



Precio: UNA peseta